

**El ying y el yang, operativo lúdico y parodia del error.
Para leer *Pseudodoxia Epidémica* de Sir Thomas Browne
y Jorge Luis Borges**

Marcelo Damonte

(Universidad de la República -
Consejo de Formación en Educación, Uruguay)¹

Resumen: Existe una interesante zona de confluencia entre la obra de Jorge Luis Borges y la del filósofo, científico y hombre de letras británico Sir Thomas Browne, conectada, en parte, a influencias literarias, filosóficas y científicas en común, pero también a un claro movimiento de divergencia de corte operativo-lúdico que Borges parece querer instalar a la hora de integrar el bagaje de lecturas del universo de Browne a su propia producción intelectual y literaria original. Tomando como punto de referencia la obra *Pseudodoxia Epidémica o sobre errores vulgares* de Sir Thomas Browne (1646), utilizando como anclaje teórico y puntos de inflexión temático las nociones de “vulgo”, “inquisición”, “parodia” y “error” presentes en esta obra (y, como se verá, también en Borges), se hará uso de la metáfora instrumental del ying y el yang o símbolo del tránsito de las mareas, como así también los tenores de antropofagia, mestizaje y un ejercicio (juego) de “parodia del error” como herramientas de interpretación y construcción de sentido en torno a la lectura de *Pseudodoxia* en y desde las *Inquisiciones* y *Otras inquisiciones* de Jorge Luis Borges.

Palabras claves: Vulgo, Inquisiciones, Lúdico, Parodia y error.

Abstract: There is an interesting zone of confluence between the works of Jorge Luis Borges and the philosopher, scientist and man of letters Sir Thomas Browne, which is connected, in part, by common literary, philosophical and scientific influences, but also by an evident divergent operating-ludic movement that Borges seems to install when integrating the reading background of Browne’s universe into his own intellectual and

1. Investigador, docente y crítico. Licenciado en Letras por la FHCE, UdelaR. Técnico en Comunicación Social por la Universidad del Trabajo del Uruguay. Finaliza la Maestría en *Lenguaje, cultura y sociedad*, en la FHCE, UdelaR. Corrector de estilo y Publisher en América Latina para Díaz Grey Editores (New York–USA). Docente grado 2 en Instituto Superior de Educación Física, UdelaR. Docente de Identidad Cultural y Comunicación, CFE, Cerp Florida. Colaborador de Literatura Inglesa, Depto. de Lit. Moderna y contemporánea, FHCE, UdelaR. Ha publicado la novela *Bosque de aliens* (2013) y cuentos en Revista Lento. Asimismo, ha publicado artículos a nivel nacional e internacional en revistas, libros y actas de congresos. Ha organizado jornadas universitarias y en el ámbito de la formación docente nacional, y también participado como expositor en múltiples congresos, coloquios y jornadas nacionales e internacionales. Es miembro del Consejo Consultor Internacional de *Revista Laberinto* (Rondônia, Brasil) y de la revista *Vivomatografías* (Montevideo-Uruguay). Recibió una Mención Especial en la categoría narrativa en el concurso literario Juan Carlos Onetti (2013) y una Mención de Honor en el concurso de poesía organizado por la Fundación Banco de Boston (1995).

original literary production. *Pseudodoxia Epidemica: or Enquires into Very many received Tenents, And commonly presumed Truths* by Sir Thomas Browne (1646) will be taken as a reference point, as well as the implicit theoretical view and theme that include the notions of “commonly”, “enquires”, “parody”, “presumed truths”, error, *mestizaje* and anthropophagy present in this work. The instrumental metaphor of the ying and yang will be also used as a tool of interpretation and construction meaning to read *Pseudodoxia* in and from *Inquisiciones* and *Otras inquisiciones* by Jorge Luis Borges.

Keywords: Commonly, Enquires, Parody, Presumed truths, Error.

Algunas consideraciones operativas

Existe una interesante zona de confluencia entre la obra de Jorge Luis Borges y la del filósofo, científico y hombre de letras Sir Thomas Browne;² conectada, en parte, a influencias literarias, filosóficas y científicas en común, pero también a un claro movimiento de divergencia de corte lúdico que Borges parece querer instalar a la hora de integrar el bagaje de lecturas del universo de Browne a su propia producción intelectual y literaria original. Sin ignorar o desmerecer el evidente valor de la ascendencia formal, conceptual y estilística de Browne con relación a la obra de Borges, aún más atractiva y polisémica resulta ser la lectura y el abordaje teórico que, desde la medida borgiana y en pos de ella, acepta la singular y heterogénea producción literaria de Sir Thomas Browne.

Tomando como punto de partida la obra del escritor inglés *Pseudodoxia Epidemica o sobre errores vulgares* de 1646, utilizando como guías y puntos de inflexión temáticos las nociones de “vulgo”, “inquisición”, “parodia” y “error” presentes en esta obra y también (como veremos en una modalidad algo diferente) en Borges, es posible recurrir a una metáfora instrumental a la hora de abordar el desarrollo de este trabajo: la figura del ying y el yang o *flujo de las mareas*, la que se utilizará como herramienta de interpretación y construcción de sentido. Asimismo, se establecerá un marco teórico que permita vislumbrar, aun en el laberinto de reflejos especulares que casi siempre propone el accionar borgiano, un operativo lúdico, una intervención creativa, un acto de antropofagia y cierto tenor mestizo³ como arte y parte de un ejercicio (juego) de “parodia del error” en Jorge Luis Borges.

2. Sir Thomas Browne es un autor y científico de origen inglés, nacido en 1605 y fallecido en 1682, cuyo campo de estudios y de intereses incluye la medicina, la religión, lo esotérico y las ciencias de la naturaleza.

3. La noción particular de “mestizaje”, ni más ni menos arbitraria que otras, tiene que ver con la que esbozan François Laplantine y Alexis Nouss en su libro *Mestizajes*:

El mestizaje es un pensamiento –y ante todo una experiencia– de la desapropiación, de la ausencia y la incertidumbre que pueden surgir de un encuentro. [...] Esta arrogancia de la propiedad, de la apropiación y la pertenencia, que trae aparejado un sentimiento de plenitud (el estado del sujeto a quien nada le falta), ese sentimiento de poseer una identidad de algún modo saciada y que no puede conducir más que a la ilusión de representaciones claras y definitivas son el opuesto exacto de la inestabilidad y el desequilibrio mestizos, que son experiencias del desgarramiento y del conflicto, y en modo alguno un estado satisfecho de sabiduría o beatitud en el que se encontraría el descanso. (2007 23)

Pseudodoxia Epidemica o Sobre errores vulgares de Sir Thomas Browne termina de imprimirse en 1646. Esta obra ilustra una afición por la observación de la naturaleza, los animales, pero por sobre todas las cosas por el culto del saber, el conocimiento y los libros. De su título original en inglés: *Pseudodoxia Epidemica: or Enquires into Very many received Tenents, And commonly presumed Truths* se decantan los conceptos de “error” (*presumed truths*), “inquisición” (*enquires*) y la noción de “vulgo”, intrínseca a la vulgaridad (*commonly*) de esos errores. La noticia de “vulgo” (los errores) procede del latín *vulgus*, que según el *Diccionario Esencial de latín* (2010) refiere a vulgo, pueblo, plebe, masa, muchedumbre, entre otras acepciones semejantes. A su vez, *pseudodoxia* en griego significa falso conocimiento, hecho que, sumado a todo lo anterior y a la propia noción de epidemia (*Epidemica*), permite observar con claridad una visión particular de Sir Thomas acerca de los errores del pueblo, de la masa, como promotor epidémico de los falsos conocimientos.

Contrariando un poco a Borges en eso de tornar más magro el término “inquisiciones” y así aliviarlo en algo de “sambenitos y humareda”, como nos propone el escritor argentino en el prólogo de su libro *Inquisiciones* (2008 7), la posición de Thomas Browne que se deduce de su discurso y que puede leerse en su obra (*Pseudodoxia*) torna inevitable el allegarse a dos fundamentos ya mencionados: el de errores vulgares y el de inquisición. De hecho, cuando Browne se dirige al lector en una de las primeras páginas de la obra, el talante purista, vinculado a un carácter fijo de la verdad, opositor a la corruptela que ejercen los yerros del vulgo, vindicador de lo uniforme y de lo mismo, queda claramente manifiesto:

Ni tampoco hemos dirigido nuestra pluma o estilo al vulgo (al que los libros no reforman y que no es capaz de esta manera de reducción) sino a la parte conocedora y adelantada de la sabiduría, entendiendo bien (o cuando menos esperando que sea probable) que salvo que se las riegue desde regiones más altas, y con fructificantes meteoros de sabiduría, estas hierbas han de perder su savia alimenticia y, solas, han de marchitarse... (1994 60-61)

Es con relación –y en oposición– a este emplazamiento de Sir Thomas Browne, pasible de ser rastreado en *Pseudodoxia Epidémica*, que podemos conectar con el flujo narrativo (siempre discurso, retórica) borgiano y teorizar, asimismo con obediencia a un cierto tenor metafórico, los tópicos de operativo lúdico, antropofagia, mestizaje, intervención creativa y parodia del error, también ellos, en sí mismos y en parte, tributo y vindicación a la obra de Sir Thomas tan admirada (y asumida) por Borges. Parodia como canto paralelo, como canto que acompasa otro canto, pero también asociado a la noción de Bajtin (2003) que supone el destronamiento del héroe y la afirmación de un mundo al revés, que hunde sus raíces en lo carnavalesco, presuponiendo una desacralización y escarnecimiento de los valores jerárquicos tradicionales a los que opone contravalores,

pudiendo imitar una obra, un género literario, el estilo de un escritor, una situación dramática, etcétera. Este carnaval borgiano puede leerse en la cita de Bajtin:

Esta visión (carnavalesca), opuesta a todo lo previsto y perfecto, a toda pretensión de inmutabilidad y eternidad, necesitaba manifestarse con unas formas de expresión dinámicas y cambiantes (proteicas) fluctuantes y activas. De allí que todas las formas y símbolos de la lengua carnavalesca estén impregnadas del lirismo de la sucesión y la renovación, de la gozosa comprensión de la relatividad de las verdades y las autoridades dominantes. Se caracteriza principalmente por la lógica original de las cosas «al revés» y «contradictorias», de las permutaciones constantes de lo alto y lo bajo (la «rueda») del frente y el revés, y por las diversas formas de parodias, inversiones, degradaciones, profanaciones, coronamientos y derrocamientos bufonescos. (2003 13)

Parodia del error

La parodia como canto paralelo, habla alusiva, imitación burlesca y destronamiento participa de este juego legible en Borges. Parodia:

Del griego paroidía, “imitación burlesca de una obra literaria”, de paréido. “Yo canto con arreglo a (otra cosa)”.}. Imitación burlesca, escrita las más de las veces en verso, de una obra seria. Obra (texto parodiante) que conscientemente modifica otra anterior (texto parodiado) con la intención de mofarse de ella a través del procedimiento de la ironía, y con la utilización de todo tipo de recursos, especialmente cómicos (hipérbole, juegos de palabra, comparaciones y metáforas degradadoras, lenguaje coloquial, obsceno, etc). (2000 284)

A la luz de esta clase de visión estructural que Jorge Luis Borges semeja interrumpir la escena de la *Pseudodoxia* y solventar el teatro lúdico, tensionando a la vez que redimensionando los paradigmas que giran en la órbita léxica y semántica de *Sobre errores vulgares*. Es en ese sentido de irrupción, interrupción, corrupción y subversión del universo de Sir Thomas Browne que Borges parodia y trastoca el acecho de este al tópico de los errores vulgares, atribuyéndole ambigüedad y relatividad a esa condición relacional de alejamiento del conocimiento puro, de la certeza y de Dios que les adjudica el escritor inglés. Por el contrario, Borges privilegia o ubica en un plano de mayor visibilidad los campos de la memoria perdida o errónea, el extravío del hombre en los contornos del ensueño, en las bibliotecas infinitas, circulares, en los laberintos de posibilidades. Dentro de esa *paroidía* del error que Borges dispara fragmentos de su independencia filosófica e intelectual; porque es, asimismo, en ese movimiento de la parodia y del juego con respecto al tema del error (y el simulacro de ignorancia) que se mezcla y a la vez se aparta de la ignorancia atribuida al “vulgo”, mientras dispara una segunda posición, una tercera, una cuarta perspectiva: la de la duda humana, en la que él y la divinidad parecen formar

parte inequivalente del universo. Algo de esto aventura Borges, para poner un ejemplo entre otros posibles, en “El idioma analítico de John Wilkins” en *Otras inquisiciones*: “La imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo no puede, sin embargo, disuadirnos de planear esquemas humanos, aunque nos conste que estos son provisorios” (2005 129).

La duda

Borges (nunca lo dejó de evidenciar) es un hombre que duda, que desconfía de las verdades establecidas y transformadas en valores absolutos y universales. La sospecha del autor de *Ficciones*, heredera del espíritu de Montaigne, entre otros, involucra decisivamente el lenguaje (Forster, 2011). El error que parodia Borges es hijo legítimo de la duda, tal vez, en muchos de los casos, no de “su” duda, pero sí de la que pretende establecer en la mente del lector. De esa manera satisface su propia emoción de dudar y el ardid del juego, estratagema lúdica e intelectual que es trasladada al lector por medio del juego de las palabras y la profusión de datos eruditos, historiográficos, literarios, filosóficos, científicos que son evidenciados en las páginas de los textos como incentivos de discusión, posicionamientos hipotéticos, tesis dudosas o aclaraciones furtivas.

Es posible seguir, dentro de este canal del pensamiento borgiano, por ejemplo cuando hace mención a la ignorancia como un valor también dudoso, sobreentendiendo que la verdad y el error se encuentran de un modo particular en cada individuo, y que importan menos que la sensibilidad que los valora, cierta nota proveniente del primer escepticismo de Pirrón de Elis (360-270 a.C.), o más bien del probabilismo de Arcesilao de Pitane (315-240 a.C.) y Carnéades de Cirene (214-129 a.C.),⁴ predicador de la “probabilidad como norma de nuestras acciones” (1966 139).

Borges es ese escéptico o mejor dicho “probabilista”, diferente de Sir Thomas Browne en lo que concierne al tratamiento de los errores del “vulgo” y al acercamiento a la certeza o a la verdad, a los que el escritor porteño integra a su narrativa también a la manera de Descartes y de Montaigne, cuando juega con los conceptos de duda y de ignorancia.

4. Borges semeja ir un poco más allá del escepticismo absoluto de Pirrón, que declaraba la suspensión de todo juicio por el *equilibrio de los argumentos*, sugiriendo que todo objeto provoca tantas sensaciones como individuos opinan sobre ellas y que “el sabio no es el que uniforma las propias acciones conforme a un criterio de verdad, del que siempre debe dudar”, con la consecuente paralización total de la actividad práctica, y acercarse mucho más al probabilismo mencionado en este texto, que “admite tres grados de probabilidad, de los que el más cercano a la certeza es la representación no contradicha y confirmada por todas las demás” (1966 139).

“Dudo, luego existo”, decía Descartes, o mejor dicho su personaje Eudoxio, en La búsqueda de la verdad. (“Je doute donc j’existe; ou ce qui est la même chose: Je pensé, donc j’existe”). También decía: “Je m’appliquerai sérieusement et avec liberté à détruire généralement toutes mes anciennes opinions”. (Voy a dedicarme con seriedad y libertad a destruir en forma general todas mis antiguas opiniones). “Ignoro, o dudo, que es lo mismo”, expresaba Montaigne en el volumen dos de sus Ensayos. (“J’ignore, ou: je doute, ils disent que cette proposition s’emporte elle même”). (Cavaillé, 2001 42)

Aunque en esa duda y expresión de ignorancias y certezas relativas Borges de la impresión de acercarse bastante a la exaltación erudita de Sir Thomas, como para hacer pensar en un Borges paródico a la vez que auto-paródico. Cuando Borges refiere a la ignorancia (suya o ajena), por ejemplo, a la duda acerca de cierto saber, cuando construye a partir de un dato falso o apenas probable un gigantesco edificio pleno de citas y apuntes eruditos, es posible leer la parodia a la *Pseudodoxia Epidemica o sobre errores vulgares*, pero también a su propia escritura (la de *Inquisiciones y Otras inquisiciones*, por citar alguna fuente a modo de ejemplo, esto en el sentido de que la casi totalidad de la obra de Borges está atravesada por esta experiencia lúdica) y asimismo a la institucionalidad que nuclea a los saberes y conocimientos filosóficos considerados irrefutables, los que ponen en tela de juicio el monumento de la verdad irrefutable, minando ese territorio con preguntas retóricas, plagándolo de analogías, razonamientos deductivos e inductivos, y toda una enorme variedad de suposiciones, verosimilitudes, ambigüedades y demás delicias del descentramiento, el desequilibrio y la alteridad. Sirvan estas líneas a modo de ejemplificación:

Pascal afirma que la naturaleza (el espacio) es “una esfera infinita cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna”. Pascal pudo encontrar esa esfera en Rabelais (III, 13), que la atribuye a Hermes Trismegisto, o en el simbólico *Roman de la rose*, que la da como de Platón. Ello no importa; lo significativo es que la metáfora que usa Pascal para definir el espacio es empleada por quienes lo precedieron (y por Sir Thomas Browne en *Religio medici*) para definir la divinidad. No la grandeza del Creador sino la grandeza de la Creación afecta a Pascal. (2005 123)

La ironía

El trato irónico tampoco es manifestación ajena al tema de la parodia de Browne por parte de Borges. Mucho de esa postura intelectual borgiana en cuanto al uso de la maquinaria lúdica para jugar con los conceptos y las ideas serias que propone Browne acerca de los errores vulgares y sus inquisiciones tiene que ver con lo irónico. Ironía como aquella figura del pensamiento por la cual se expresa una idea totalmente distinta

de la que se piensa, a través de un tono especial de burla, sin dejar de lado la posibilidad de existencia de una versión final en el discurso entrelineado.

Esta situación se resume en la postura de Bajtin (1991), que señala que en la palabra paródica, en la palabra indirecta, se entrecruzan dos estilos y lenguajes: el lenguaje parodiado y el que parodia, aconteciendo una aparente invisibilidad del segundo, lo cual resulta apenas un simulacro, dado que lo real es que desplaza los acentos de estilo del lenguaje parodiado.

De manera que, donde Browne evidencia apostar a la revelación (o develación) de lo erróneo, a un intento por acercarse a la verdad de las cosas a través del pensamiento y el conocimiento erudito, Borges corrompe esa estabilidad, desarticulándola mediante el tratamiento paródico (de duda carnavalesca o ironía humorista) en torno a lo erróneo, inventando ardidés como la dudosa mnemotecnia, por ejemplo, para así establecer en términos de probabilidad un posible conocimiento verdadero, más al estilo empirista de Francis Bacon que emparentado a la idea del cristianismo de la perfección creadora.

En ese exacto sentido, el Dios de Sir Thomas es infalible, aquel inmanente y omnipresente, cuyo yerro resulta imposible de concebir, pues las cosas son realmente verdaderas en cuanto corresponden a su concepción, como dice el propio Browne: “las cosas, en cuanto más se retiran de la unicidad, tanto más se aproximan a la imperfección y a la deformidad, pues mantienen su perfección en sus simplicidades y cuanto más se aproximan a Dios” (1994 87). Divinidad “diferente” a la de Borges, en cuanto a que el d/D/ios de este último está constituido por escritura, antimateria e incertidumbre filosófica, siendo imperfecto en la probabilidad de constituirse múltiple o inasequible al entendimiento humano: “Entonces ocurrió lo que no puedo olvidar ni comunicar. Ocurrió la unión con la divinidad, con el universo (no sé si estas palabras difieren). El éxtasis no repite sus símbolos, hay quien lo ha percibido en una espada o en los círculos de una rosa” (1993 122).

De este modo, Borges subvierte a su manera los códigos de intertextualidad más corrientes entre las ficciones literarias: el homenaje, la deixis honorífica, el diálogo convencional. Deconstruye así las implicancias de un texto desde y en sus propias ficcionalizaciones, desde las entrañas de “su” ideología y lógicas de la incerteza, a partir de sus convicciones y reconsideraciones, olvidos y memoria, al punto de confeccionar la *mise en scène* de un mecanismo original y poderoso, aquel que programa la interrupción y la contaminación de los textos, aquel de las relecturas en universos híbridos, metamórficos, multidimensionales, consagrando óperas fundamentales a partir de intervenciones de corte disruptivo, metatemático, hermenéutico, lógico filosófico y paródico. Disolver por dentro las fronteras de los géneros, los estilos y los versos; extralimitar la sintaxis,

mestizarla, indagar en la propia letra y en la tradición anterior; darle valor a lo sagrado por discutirlo, dándolo a conocer en base a estrategias tales como la travestización, la mescolanza y la reescritura de la tragedia, de la sátira, de la comedia.

El equilibrio de las mareas (El ying y el yang)

Para ilustrar el comportamiento suscitado por la irrupción borgiana en la obra de Thomas Browne antes descrita, se establecerá la convención, como ya se adelantó en los primeros párrafos, de operar con una simbolización y su metáfora: el símbolo de la distribución dualista de las fuerzas del taoísmo chino, denominado también tránsito o fluir de las mareas, el ying y el yang, compuesto por el principio activo o masculino *yang*, y el pasivo o femenino *ying* (Cirlot, 1997 516).

En este símbolo los dos campos tienen un sentido dinámico, en cada uno de los cuales, a modo de germen del opuesto, se instala y crece en dimensiones el uno en el otro, transitando de menor a mayor y viceversa, engendrando un movimiento constante, una metamorfosis continua, a través de posiciones antípodas (1997). Es en el sentido de esta imagen de pleamar y bajamar, territorialización y desterritorialización, del ying y el yang que, en la lectura que aquí se propone, opera la impronta borgiana con respecto a la de Sir Thomas Browne. Desde ese lugar que va y viene, que se mueve en el riel de la intersección, en esa zona de clivaje es donde Borges se siente cómodo para parodiar, para referenciar, para generar el caos intertextual y también dentro de su propio texto. Urdiendo la debacle con un explosivo de palabras, pues hay en cada discurso o texto borgiano en el que se da esta causalidad, una palabra, un término, a veces un sintagma, que es el que oficia de rector del big bang caótico; el mismo recurso que difiere el tema es el que urde la subversión y oficia de manipulador de los conceptos que le son adyacentes o circunstanciales, para ruina y prodigio del texto y de los lectores.

En *Otras inquisiciones* (y en otros textos), obra en la cual se podría presumir o arriesgar una continuación o segunda parte de su ópera prima *Inquisiciones*, Borges ilustra este accionar del dispositivo del ying y el yang antes referido en su proceder de enquistamiento y subversión de contenidos, tanto semánticos como formales, con respecto a sus lecturas precedentes, como en el particular caso de la *Pseudodoxia* de Thomas Browne. Así, en el relato “Dos libros”, Borges narra: “El último libro de Wells –Guide to the New World. A Handbook of Constructive World Revolution– corre el albur de parecer, a primera vista, una mera enciclopedia de injurias” (2005 153). Las sintaxis “corre el albur de parecer” o “a primera vista” ilustran nuestras primeras sospechas. La duda azarosa, la contingencia, están allí para prestarse al juego borgiano, pues Borges deja

entrever que no se halla en el campo de las certezas irrefutables la impronta que guía su discursividad. Esto lo aparta, al parecer, intencional o causalmente, del registro que guía la búsqueda de la verdad en la *Pseudodoxia* de Thomas Browne.

Inquisiciones y disquisiciones

Ambas palabras, “inquisición” y “disquisición”, no son ajenas, sino más bien que son contrapartes o acciones complementarias. Una refiere a un planteo interrogante, un enfrentamiento cuestionador con respecto a un tópico, y la otra a un planteo disertante, de aporte informativo, también referente a un tema determinado. Ambas, en su manifestación conceptual, pueden entrecruzarse funcionalmente, yuxtaponerse, complementarse, comportarse como cópula, a la hora de referirse a algo.

La Real Academia Española, en su versión 2010, concibe “*Inquisición*, (del lat. *Inquisitio-onis*), que significa: 1. f. Acción y efecto de inquirir. 2. f. Cárcel destinada a los reos pertenecientes al antiguo Tribunal eclesiástico de la Inquisición”. Por otra parte, la entrada “*Disquisición*, (del lat. *Disquisitio-onis*), significa: 1. f. Examen riguroso que se hace de algo, considerando cada una de sus partes. 2. f. Divagación, digresión. U. M. en pl.”.

Hay un sospechable homenaje, no exento de voluntad y representación, en lo que refiere a los títulos *Inquisiciones* (1925) y *Otras inquisiciones* (1952) de Jorge Luis Borges. Se entiende una posición implícita, una cierta actitud, una perspectiva de lectura (el punto desde el cual Borges lee), y una conexión más que posible con la obra erudita de Thomas Browne, tan admirada por Borges. Estas consideraciones “inquisidoras” y/o “disquisidoras” involucran nociones de opinión y de crítica e ilustran con claridad la importancia que tenían para Borges ambas preposiciones. Porque es en la opinión y la crítica que tanto Borges como Thomas Browne hacen hincapié cuando producen sus textualidades.

En torno al primero de los términos (inquisición), es posible que Sir Thomas tuviera más fresca, históricamente, por su cercanía temporal, la imaginería promovida por el Tribunal de la Santa Inquisición, imagen a la que sin duda alguna alude Borges, haciendo la guiñada en el libro *Inquisiciones* cuando prologa: “Este que llamo *Inquisiciones* (por aliviar alguna vez la palabra de sambenitos y humareda) es ejecutoria parcial de mis veinticinco años” (2008 7).

Sin embargo, este reconocimiento u homenaje que podría leerse en Jorge Luis Borges, tanto en la titulación de *Inquisiciones* como de *Otras inquisiciones*, prosigue su intervención creativa lúdica, paródica, sin aplicar al mismo gesto que tiene lugar en

Sir Thomas Browne, donde el concepto de inquisición parece asumir una familiaridad y un protagonismo “más serio” con relación a la figura del tribunal eclesiástico inquisitorial medieval. El homenaje borgiano, por lo tanto, tiene lugar en torno al carácter de combinación cuestionadora y disertante que el argentino supo leer en Sir Thomas Browne, y que de alguna manera aplicó como método literario (como “cuestiones para disertar”) en sus dos libros antes mencionados.

En esta perspectiva, el formato de la inquisición y la disquisición sirve a la estrategia de Borges de replantear cuestiones teóricas, hiperventilar ficciones literarias y polemizar con temáticas filosóficas. Postura que no corre con la misma suerte en Sir Thomas Browne, en cambio, quien menciona sin desvíos el término Inquisiciones (*Enquiries*) y lo relaciona con las posibilidades de llegar a la verdad y no caer en errores vulgares (ni repetirlos) a causa de «la endeblez común a la naturaleza humana» (1994 65), y sobre todo a la distancia que esta última manifiesta con relación a la condición “sin errores” de la divinidad, de Dios. Para Browne, la propuesta inquisitoria acerca de la verdad y los errores humanos sí parece convenir a la idea de juzgar y corregir los desvíos de Dios que la Santa Inquisición (a veces sí y a veces no servida en condición de metáfora) tenía como máximas.

Esta conceptualización del error vinculado al hombre (como se verá más adelante, no cualquier hombre, sino más bien el hombre vulgar, o sea aquel que no tiene conocimiento) y su relación con la sabiduría divina está presente desde un comienzo en la obra de Thomas Browne *Sobre errores vulgares*:

Porque como el vulgo no alcanza la *deuteroscopia*, o segunda intención de las palabras, se acomoda con omitir sus implicaciones, asociaciones, figuras o tropologías, y a veces no se lo persuade ni a golpes allende el sentido literal. Y por ende también cosas invisibles, pero accesibles al discernimiento intelectual, han sido degradadas de sus formas verdaderas para ponerlas al alcance de la bastedad de su comprensión, y el mismo Dios deshonrado en expresiones burdas; y así igualmente, como el vulgo no es capaz, o suficiente, para especulaciones más altas, siempre se sirve de representaciones sensoriales, y apenas se lo puede refrenar de la torpeza de la idolatría. (1994 74)

La certeza que guía a Thomas Browne acerca de la noción de vulgo y su relación con el error y las inquisiciones y disquisiciones que en torno a este tema competen a aquél que está cerca del conocimiento divino (aquél que realiza inquisiciones y disquisiciones acerca del tema lo está, o al menos eso es lo que parece querer hacer notar Browne, quien sí semeja haber alcanzado la “deuteroscopia”),⁵ inalcanzable e inherente

5. En realidad es un término psicológico asociado a la alucinación y a una segunda mirada, vista, abordaje de una esencialidad real. Para el caso de Thomas Browne, la deuteroscopia parece señalar la posibilidad de una lectura en segundo grado, en parte conectada a la lectura en transparencia, el palimpsesto genettiano (Genette, *Palimpsestos* 1989).

exclusivamente a Dios, sugiere una certeza que no es posible de ser hallada en Borges, en cuyas Inquisiciones pone en términos de duda prudente y redondeos alusivos indirectos los postulados que somete a su procedimiento inquisidor/disquisidor: “Leí, días pasados, que el hombre que ordenó la edificación de la casi infinita muralla china fue aquel primer Emperador, Shih Huang Ti, que asimismo dispuso que se quemaran todos los libros anteriores a él” (2005 7).

Lejos parece estar de una insobornable intencionalidad borgiana el adjudicar el error a un sujeto o clase de sujetos en particular, a su naturaleza (torpe, “endeble”, ignorante, alejada de la divina) o imperfecta. Más bien, cabe decir que la estratagema borgiana parece propender a jugar con las incertezas, parodiar la cercanía del error, citando una y otra vez referencias y pareceres múltiples, a veces divergentes a veces conectados, de filósofos, hombres de letras o de ciencia avezados o renombrados. Pareceres e hipótesis frente a los cuales Borges instala la maquinaria de sus propias dudas, la multiplicación de versiones referenciales o las discrepancias que la lectura brinda en torno a los variados postulantes teóricos y sus retóricas.

Así, en su relato “La esfera de Pascal”:

Quizás la historia universal es la historia de unas cuantas metáforas. Bosquejar un capítulo de esa historia es el fin de esta nota. Seis siglos antes de la era cristiana, el rapsoda Jenófanes de Colofón, hartado de los versos homéricos que recitaba de ciudad en ciudad, fustigó a los poetas que atribuyeron rasgos antropomórficos a los dioses y propuso a los griegos un solo Dios, que era una esfera eterna. En el *Timeo*, de Platón, se lee que la esfera es la figura más perfecta y más uniforme, porque todos los puntos de la superficie equidistan del centro; Olof Gigon (*Ursprung der griechischen Philosophie*, 183) entiende que Jenófanes habló analógicamente; el Dios era esferoide, porque esa forma es la mejor, o la menos mala, para representar la divinidad. (2005 11)

Inquirir es preguntar, y lo cierto es que quien cuestiona más de una cosa o en más de un sentido lo que realiza, en verdad, es una pluralidad de inquisiciones, de las cuales pretende extraer un asunto o varios que le resultan de interés y hacia los cuales intentará volcar su conocimiento, su opinión, su disquisición. En el idioma inglés, el vocablo *enquiry* o *inquiry*, en plural *enquiries* o *inquiries* tiene el mismo componente. Thomas Browne, haciendo uso de esta metodología, realiza en *Sobre errores vulgares* una labor de esta clase. Inquire, cuestiona acerca de determinados conocimientos que han sido dados por verdades, los que se basan en argumentos falsos, no tienen un apoyo lógico o contradicen las leyes y el mandato divinos; los considera en términos de lógica y los somete a una suerte de tribunal del saber que los torna falsos, de dudosa afirmación, que los convierte en errores. Es posible leer en Thomas Browne una voluntad de separar el conocimiento verdadero del falso, la certeza del error, por medio de la argumentación

teórica o la divulgación de postulados lógicos extraídos de la lectura, la fe en la naturaleza sabia de Dios y el razonamiento intelectual.

No es menor el tema de la lectura aquí, pues ninguno de estos dos autores referidos escapa a la realidad de haber sido ávidos lectores. Estas lecturas –ambos dan cuenta de esta realidad y Borges incluso presume de ser mejor lector que escritor– forman parte importante del sustento teórico que se pretende introducir aquí, en particular porque da la impresión que es dentro del campo de estas bibliotecas “escondidas” donde se asientan los acervos intelectuales y culturales de Borges y Browne, asimismo asociados a conceptos como los de vulgo y error que se vienen discutiendo. Cuanto más relacionados estos conceptos a la obra de estos escritores, a la luz de la escritura compleja, erudita y muchas veces críptica o alusiva tanto de Thomas Browne como del propio Jorge Luis Borges.

Volviendo a la relación que se da con respecto al usufructo de los términos inquisición/disquisición en Borges y Browne, la obra de Browne que interesa a esta presentación, la *Pseudodoxia Epidemica: Sobre errores vulgares*, bien podría admitir la denominación de “inquisiciones sobre las verdades aparentes”, pues lo que en ella se trata es de discutir errores que se consideran verdaderos, y que el autor intenta poner en duda, refutar, disertar sobre ellos. En esta obra, Sir Browne compendia algunas de las opiniones erróneas de diversa índole, habitualmente tenidas por ciertas por el común de la gente (“vulgo”).

En todos los casos, Browne examina los casos e intenta determinar o demostrar con criterios lógicos la convalidación o irracionalidad de experimentos científicos, conceptos teóricos, filosóficos, de conocimiento o sabiduría general con la firme intencionalidad de ilustrar los errores, falsas suposiciones, argumentos a priori, supersticiones o creencias, exhibiendo los motivos probables o posibles por los que la consigna discutida, refutada o no, el error, mereció la aprobación de las mayorías en su momento. Por nombrar algunas presentes en el índice de la *Pseudodoxia*: “De la causa segunda de errores populares, la predisposición del vulgo al error”, “De la confusión, aprehensión incorrecta, falacia o falsa deducción”, “Del grande y postrero promotor de opiniones falsas, los empeños de Satán”, “La creencia común de que el cristal no es sino hielo fuertemente congelado”, “Que si un lobo ve primero al hombre provoca mutismo”. “Que los judíos hieden”, “De la negrura de los negros”, “Que el fruto vedado era una manzana”, “Que un hombre tiene una costilla menos que una mujer”, etcétera.

Varias son las fuentes de las que abrevó Sir Thomas. Entre muchas, figuran las que da cuenta el catálogo de la subasta de sus obras y de las de su hijo Edward; más de dos mil doscientos títulos, la gran mayoría correspondientes a obras clásicas y modernas

en latín, teológicas, históricas, filológicas, médicas, filosóficas, matemáticas, diarios de viaje, obras en diversos idiomas, en francés, inglés, italiano, flamenco y un buen número de fuentes hispánicas, entre las que se cuentan crónicas Indias, diarios jesuitas, bitácoras y también fuentes de travesías y emblemática portuguesa. Una de las influencias directas de Thomas Browne, parece ser la del canciller Francis Bacon, como lo revela Daniel Waissbein, cuando comenta en el “Apéndice A” de *Sobre errores vulgares*, al que denomina “Fuentes generales de Pseudodoxia Epidemica”:

R. Robbins traza, en su edición de Oxford, la estirpe intelectual de *Pseudodoxia Epidemica* desde una fuente cercana a Browne: la traducción inglesa de Gilbert Wats (1640) de la versión latina expandida en 1623, en nueve libros, por el mismo Francis Bacon, su autor, de la obra *De dignitatis et augmentis scientiarum* (De la dignidad e incremento de las ciencias). [...] Lleva por título *Two Bookes of Francis Bacon of the Proficiency and Advancement of Learning Divine and Humane* (Dos libros de Francis Bacon sobre la competencia y el avance del conocimiento divino y humano⁶). En ella el canciller Bacon urge con argumentos convincentes la necesidad de establecer un calendario de dubitaciones, o problemas en la naturaleza, con el fin de permitir el *Avance de la Sabiduría*. [...] A la utilidad del mismo añade, además, la de, un *Calendario de Falsedades*, y de *Errores Populares*, que ahora se aceptan sin discusión en *Historia Natural*, y en *Opiniones*; para que las Ciencias no continúen siendo alteradas y rebajadas por ellos. (1994 365-368)

Sir Thomas Browne habla de “inquisiciones” en reiteradas ocasiones y solo una vez, al final de la carta al lector, menciona su contraparte complementaria, la “disquisición”, tal vez o seguramente porque la disquisición está implícita en el uso metalingüístico manifiesto en su disertación. Cuando menciona las “inquisiciones”, lo hace desde el concepto que este término favorece con relación a la idea de una estructura de preguntas y respuestas. La función inquisitorial es, finalmente, despejar, abreviar, corregir y reescribir el conocimiento vasto e impreciso o acotado que otrora supusiese una verdad vulgar o popular. Dice Browne, al respecto de la obtención de estas verdades, que ellas apenas son una parte del conocimiento, que suele compilar una buena cantidad de verdades y también de falsedades que le acompañan. Como ejemplifica el autor inglés en su carta al lector:

Si la verdad lo dispensase, podríamos contentarnos, con Platón, de que el conocimiento no fuese sino recuerdo; de que la adquisición intelectual no fuese sino evocación de reminiscencias, y las impresiones nuevas un mero colorear las viejas estampas que se erguían antes pálidas en el alma. Pues, lo que es peor, el conocimiento se obtiene mediante el olvido; y para adquirir un conjunto claro y seguro de verdades, debemos olvidarnos y separarnos de gran parte de lo que sabemos. (365)

6. De nuestra traducción.

Curiosa y no tan curiosamente, el gesto de Browne y su emulación de Francis Bacon resulta, de alguna manera, repetido por Borges, así en el tema de la inquisición como en la metáfora de la memoria-olvido que el argentino utiliza mecánica y reiteradamente en sus relatos y ensayos con el fin de parodiar (y desviar la atención de) la erudición, remedando una supuesta (y falaz) ignorancia.

La memoria y el olvido: claves para el juego de lo erudito y el error

Jorge Luis Borges agrega al juego de la negación de la erudición y el error una noción de memoria y desmemoria que deriva entre la presencia y la ausencia, que juegan a anularse o solaparse entre sí para disimular o enmascarar el saber erudito y sucumbir al encanto de la parodia. De ese modo, tanto la metáfora del ying y el yang, como la del big bang, la del árbol de las habichuelas o la de las muñecas rusas pueden ser todas ilustrativas y complementarias de esa noción ambivalente de memoria-olvido que implica a la lectura, la escritura, la dispersión infinita del conocimiento, ese cuyo centro está expandido por todas partes (como la esfera de Pascal; y el Aleph borgiano, por cierto).

Para el caso que concierne a este escrito, tal vez tenga su importancia el reconocer ese uso perverso de las falsas memorias o la memoria dudosa, ese bascular entre el recuerdo y el olvido que, agobiado por la multiplicidad de posibilidades inherentes a su evocación o su pérdida, las que ilustra la metáfora de la geométrica multiplicación de los espejos que duplican la realidad y las miradas infinitas hacia lo probable, forma parte esencial de la estrategia borgiana para construir su biblioteca-laberinto, ese lugar donde vislumbrar el rastro tenue, de infinitas huellas, del acervo divino, y a la vez evadir cierta responsabilidad de sojuzgamiento.

La desmemoria es la ignorancia, es la ceguera, pero en las largas noches de oscuridad Borges ha sabido recordar (o ver) la luz de algún pensamiento, la llama que ilumina el lomo de un libro, un nombre, o la certeza de que en cada evocación, adquisición o aprehensión de un concepto o postulado pervive su olvido. Esa parodia exponencial y prolífica de entronización de la desmemoria, el horror al recuerdo y el intento desmesurado de poseer el olvido, aquello de lo que el relato “Funes el memorioso”⁷ da precisa cuenta, describen con amplitud la estrategia borgiana. En “Funes”, la memoria de Borges, como la de cualquier mortal se ve disminuida a un casi intolerable (aun disfrutable)

7. En “Funes el memorioso” (El Aleph, 1944), el personaje de Ireneo Funes, luego de un accidente en el que pierde el conocimiento y luego lo recobra, se manifiesta poseedor de una memoria absoluta e infinita, capaz de recordar cada objeto y cada acontecimiento de su historia con lujo de detalles, sin poder olvidar nada, pues cada suceso es para él una memoria inolvidable.

absurdo, comparada con la dimensión que había tomado la de Funes. La memoria de Funes es la forma que tiene Borges de decirnos que sabe lo que sabe, pero que prefiere jugar a la ignorancia, que está ciego pero puede describir imágenes. En el juego está la trampa, en la evocación de la desmemoria la presencia del recuerdo.

Reflexiones pos-liminales

Es en esa parodia que realiza Borges de Browne (como se adelantó desde las primeras líneas) donde se suscita la diferencia interesante, la que involucra a la obra de Sir Thomas Browne y su intención de esclarecer las dudas, su afán de colaboración con el conocimiento de las verdades –de Dios– para evidenciar y llevar a reparo los errores que cometen los seres humanos, los cuales les impiden alcanzar ese conocimiento (por supuesto, divino); y, por otro lado, la posición de Borges, como parodista que hace uso de esa maquinaria de la duda, las falsas memorias, la auto-atribución de error o ignorancia, para ironizar sobre una gestualidad.

Tal vez delirante, o no, una de las vías para leer el diálogo imperecedero y la distancia viceversa entre ambos escritores, con relación a los conceptos anteriormente referidos y analizados, estriba en deconstruir la ecuación que Borges realiza “dentro” de su propia galaxia textual y discursiva, la cual se rige en base a una serie de movimientos específicos. El mecanismo que se quiere observar aquí, la mecánica borgiana que involucra a la *Pseudodoxia* (que no es la única obra que Borges admira y parodia), que en realidad no es una sino varias estrategias dentro de una unidad aparentemente sencilla, la cual se metamorfosea constantemente (lo que la vuelve infinita e impredecible), podría generalizarse de la manera siguiente: primero Borges halla un texto a colonizar cuyo tema le resulta polémico; una vez allí, expone el tema, al que vienen ligados los precursores de turno, que pugnan por un lugar en la estructura de verdades probables y procedimientos erróneos a los que el escritor argentino alude constantemente; ese es el momento en el que se enquista el dispositivo borgiano; llegan los subterfugios que forman parte del dispositivo: la simulada incertidumbre, la sospecha, la multiplicidad de posibilidades, la preterición inaccesible e insondable, la vulnerabilidad mnemotécnica, en fin, los desvíos, la inestabilidad, la zozobra en el borde del encuentro. Todo esto a la par que Borges asume influencias que legitiman su irrupción, lecturas que lo anteceden y demás corrupciones, perpetrando una suerte de simulacro ingenuo, casi naif (y por eso perverso), que subvierte el hilo de la experiencia narrativa, siempre sugerida desde un lugar apartado, en apariencia (y solo en apariencia) marginal o esquinado, siempre desde dentro, desde el vórtice.

Así, complementario a ese centro que está en muchas partes, se aviene y es pasible de ser leída la metáfora-mecanismo-símbolo del flujo de las mareas (o el de las muñecas rusas, el de los senderos que se bifurcan constantemente o el del big bang), imagen y representación que figura una operación lúdica, cuyo acto creativo comienza a partir de la irrupción borgiana, la cual funciona dentro del esquema del juego paródico de inquisiciones y disquisiciones en torno al error, transcurriendo entre el equilibrio y el desequilibrio, siempre en eterno conflicto de posibilidades y probabilidades. Es desde ese sitio que Borges plantea el o los problemas que le interesan, y, asimismo, las diferentes nociones disyuntivas o de acercamiento asociadas a los textos que configuran la galaxia o universo de turno.

Comenta Borges en “El Ruiseñor de Keats”:

En su monografía sobre Keats, publicada en 1887 Sidney Colvin (corresponsal y amigo de Stevenson) percibió o inventó una dificultad en la estrofa de que hablo. Copio su curiosa declaración: “Con un error de lógica, que a mi parecer, es también una falla poética, Keats opone a la fugacidad de la vida humana, por la que entiende la vida del individuo, la permanencia de la vida del pájaro, por la que entiende la vida de la especie”. (2005 141)

En este relato Borges se enquista en la escritura del otro (Sidney Colvin) y juega a desestabilizar su discurso, manipulando el lenguaje de manera tal que los conceptos con vanidad de certeza que van a ser vertidos por el otro vienen precedidos por una declaración borgiana que los torna ambiguos y eventualmente erróneos (“percibió”, “inventó”, “curiosa”), liberando a continuación el fárrago habitual de referencias y datos que nutren desde siempre su mecánica de intervención.

Esta clase de procedimiento viene asociado a otra de las nociones (apenas sugerida al comienzo) que interesan a este planteamiento de parodia del error, operativo lúdico de enquistamiento y subversión desde afuera (y desde adentro) de la obra *Pseudodoxia Epidémica* metaforizado por el símbolo del equilibrio de las mareas, y que es la noción de “antropofagia” acuñada por Oswald de Andrade en su *Manifiesto antropófago* de 1928. Porque para que suceda la parodia y el mestizaje, cabe agregar, Borges tuvo, antes, que deglutir al otro, tal como lo propone la conceptualización antropofágica expuesta por Oswald (Schwartz, 1991 142). De esta manera, la antropofagia constituye, es, el acto de conciencia por el cual el “buen salvaje” de Rousseau se transforma en un mal salvaje, devorador del europeo, capaz de asimilar al otro para dar vuelta a la tradicional relación colonizador/colonizado.

Es dable pensar que resulta posible leer, entonces, desde ese lugar de la antropofagia y del mestizaje, bajo sospecha teórica en la intrusión borgiana, elementos que

hacen funcionar la máquina del ying y el yang y acompañan la parodización de la *Pseudodoxia Epidémica* de Sir Thomas Browne, para convencernos de que no hay certezas inapelables y que hablar de errores vulgares ha quedado del otro lado del cerco, tal vez trescientos años atrás, en la época de Browne. Incluso así, es preciso destacar la intrusión, nuevamente, del operativo lúdico y paródico en la propia intervención de Borges, siempre erudita, cuando parafrasea, ilustra o filosofa en torno a discursos, teorías y conceptualizaciones ajenas.

Así transcurridos el acto de la devoración, la mestización y posteriormente la parodia, Borges justifica de alguna manera nuestros postulados cuando nuevamente dialoga con la *Pseudodoxia Epidémica* a través de sus propios textos. Sus palabras en “Formas de una leyenda” parecen elocuentes: “La cronología del Indostán es incierta; mi erudición lo es mucho más; Koeppen y Herman Beckh son quizás tan falibles como el compilador que arriesga esta nota; no me sorprendería que mi historia de la leyenda fuera legendaria, hecha de verdad sustancial y de errores accidentales” (2005 184).

Incluso la propia idea de “vulgo” ignorante que profiriera Thomas Browne, asociada a la plebe subalterna, al individuo poco instruido, cuyo desconocimiento le impide comunicar verdades y transmite voces de error, no es del todo ajena al quehacer borgiano, por más que el contexto de situación las hace diferentes⁸, y el propio Borges la alivia de «sambenitos y humareda» por la acción paródica, como queda implícito en la juerga antiperonista de “La fiesta del Monstruo”, cuando se describe a un intelectual desde el punto de vista del bruto:

Era un miserable cuatro ojos, sin la musculatura del deportivo. El pelo era colorado, los libros, bajo el brazo y de estudio. Se registró como un distraído, que cuasi se llevaba por delante a nuestro abanderado, el Spátola. Bonferraro, que es el chinche de los detalles, dijo que él no iba a tolerar que un impune desacatara el estandarte y foto del Monstruo. Ahí no más lo chumbó al Nene Tonelada, de apelativo Cagnazzo, para que procediera. (1997 400)

A modo de sucinto final, cabe postular en Borges una intención de extralimitar el espacio de lectura y reflexión (en pos de deconstruirlo o reconstruirlo), dentro del cual la máquina interpretativa del ying y el yang y sus ocasionales adláteres tópicos: el efecto de mestizaje y la antropofagia, dialogan con las nociones de “vulgo” e “inquisición”, presentes tanto en la obra de Sir Thomas Browne *Pseudodoxia Epidémica*, como en las “inquisiciones” típicamente borgianas, circunscribiendo una zona de confluencia, divergencia e influencia donde finalmente se realiza el operativo lúdico y la intervención

8. No olvidemos que el gobierno peronista alejó a Borges de su puesto en la biblioteca para adjudicarle otro de inspector de aves de corral, acción vulgar ya de por sí, e imaginemos cuanto más podía serlo para un ser humano con la fineza y la educación de Borges.

creativa, ese ejercicio artístico de *espéculo*, desmontaje y malversación que realiza Borges con relación a la obra de Sir Thomas (y por contrapunteo Sir Browne en la obra de Jorge Luis Borges) al que hemos dado en llamar “parodia del error”.

Referencias bibliográficas

- Bajtín, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. Trad. Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra. Barcelona: Taurus, 1991.
- . *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid: Alianza, 2003.
- Borges, Jorge Luis. *El Aleph*. Madrid: Alianza, 1993.
- . “La fiesta del Monstruo.” *Nuevos cuentos de Bustos Domecq: Obras completas en colaboración*. Buenos Aires: Emecé, 1997.
- . *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé, 2005.
- . *Inquisiciones*. Madrid: Alianza, 2008.
- Browne, Thomas. *Sobre errores vulgares*. Madrid: Siruela, 1994.
- Cavaillé, Jean-Pierre. “Je doute donc j’ existe.” *Magazine Littéraire* 394. Janvier (2001).
- Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Madrid: Siruela, 1997.
- Diccionario esencial latino-español, español-latino*. Barcelona: Vox, 2008.
- Diccionario de términos literarios*. Madrid: Akal, 2000.
- Forster, Ricardo. *La muerte del héroe*. Buenos Aires: Ariel, 2011.
- Genette, Gerard. *Palimpsestos*. Madrid: Taurus, 1989.
- Grafton, Anthony Grafton. “El lector humanista.” G. Cavallo y R. Chartier. *Historia de la lectura occidental*. Madrid: Taurus, 1998.
- Laplantine, François, y Alex Nouss. *Mestizajes*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Schwartz, Jorge. *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. Trad. Estela do Santos. Madrid: Cátedra, 1991.
- Sciacca, Federico. *Historia de la filosofía*. Barcelona: Luis Miracle, 1966.